

**CONVIVENCIA DE LOS VOLUNTARIOS DE LA FUNDACIÓN  
BENÉFICO-ASISTENCIAL CASCO ANTIGUO**

Sevilla, 28 de noviembre de 2009

**PRESENTE Y FUTURO DE LA ACCIÓN SOCIAL DE LAS  
HERMANDADES DE SEVILLA**

**DESTINATARIO DE LA LABOR DE LOS VOLUNTARIOS.**

Sr. Presidente de la Fundación del Economato Benéfico-Social Casco Antiguo.

Mis queridos Diputados de Caridad, a quienes fundamentalmente va dirigida esta intervención.

Me llama Manolo Rodríguez y me pide mi participación en este acto de convivencia a fin de que rompa el hielo de una mesa redonda, exponiendo mis ideas sobre el presente y futuro de la acción social de las Hermandades de Sevilla

Cuanto me conocéis, sabéis que por nuestras Hermandades en general, y en especial por mi Hermandad de Santa Marta, he hecho de todo –menos de Mayordomo para no llevarla a la quiebra-; por lo que cuanto os voy a exponer aquí esta mañana nace desde mi experiencia y desde mis vivencias cofrades y cristianas.

Os debo confesar que de los muchos cargos que he tenido en la Junta de Gobierno a lo largo de no sé cuántos años, el que más satisfacciones me ha aportado ha sido el de Diputado de Caridad; y la razón o el porqué de esas satisfacciones es lo que pretendo que sea la base y el fundamento de esta breve intervención que, si os parece, podríamos cerrar con un diálogo de todos vosotros en el que

expongáis vuestro parecer sobre cuanto aquí se diga y, mejor aún, aportéis vuestras propias ideas y experiencias.

Yo no voy a abordar cuál es el presente de la acción social de nuestras Hermandades, porque ese lo conocemos todos; y sobre el futuro no tengo una bola en la que mirar cómo será a mediados del Siglo XXI. Por eso creo que lo mejor sería que abordáramos la fundamentación y la imperiosa necesidad de la acción social de las mismas. Lo único que pretendo es crear en todos vosotros la inquietud por la primacía, por encima de todas las cosas, de dicha tarea.

Si miramos atrás comprobaremos que el origen fundacional de nuestras Cofradías se halla fundamentalmente en los gremios, y dentro de ellos en la prestación asistencial de sus integrantes, más tarde hermanos. La reforma y posterior contrarreforma es donde eclosiona el esplendor y el boato de la Semana Santa de Sevilla, que adquiere toda la forma que hoy conocemos en el barroco.

Pero, parafraseando a San Pablo, sea cual sea el tiempo pasado, presente o futuro que vivamos: ya podría yo tener los mejores bordados en los mejores palios o en los más espectaculares mantos, que si no tengo calidad no valen de nada. Ya podríamos tener los mejores pasos, que si no tengo caridad de nada me sirven. Y fijaos hasta dónde llego, ya podríamos tener las mejores Imágenes, que si no tengo caridad no tienen ningún sentido.

No podemos olvidar jamás que nos encontramos en una Cofradía, y que como cofrades debemos movernos y actuar, sin perder nada de lo que sea auténtico por cristiano y por cofrade; pero aportando a las mismas ese carácter o dimensión sobrenatural que tantas veces nos falta.

No único que pretendo transmitir es lo que el Evangelio de Cristo nos dice sobre el amor-caridad, de tal forma que cuando salgamos de esta celebración nos vayamos con el convencimiento de que el cargo que ostentamos en la Junta de Gobierno es de extraordinaria relevancia.

Mi mayor satisfacción sería lograr vuestro convencimiento para que transmitirais a vuestros respectivos compañeros de Junta la necesidad imperiosa de que cada vez que se aborden cuestiones de caridad en el seno de la misma, se haga con el mismo interés, con

idéntica pasión a cómo podemos abordar la construcción de un paso nuevo o una casa hermandad. Fijaos que no digo que se haga con más interés, sino con el mismo interés.

### **EL SERMÓN DE LA MONTAÑA.**

El mejor ideario que puede asumir un Diputado de Caridad está, como os decía, en el Evangelio, y de manera fundamental en ese bellissimo pasaje del Sermón de la Montaña donde Jesús anuncia la liberación de los oprimidos, el consuelo de los afligidos y hace a los pobres partícipes de su Reino. Donde el Señor asegura a los que sufren que obtendrán consuelo, a los desposeídos de este mundo que poseerán la tierra, a los justos que quedarán saciados en su hambre, a los limpios de corazón que le verán cara a cara, a los que trabajan por la paz que oirán decir sus propios nombres de sus labios y a los humildes que serán enaltecidos.

Dichosos los pobres en el espíritu, es decir, bienaventurados los que, incluso poseyendo bienes, tienen desprendido el corazón de su riqueza, comparten con los demás lo que poseen, se fían de Dios más que de su cuenta corriente, son acogedores sin autosuficiencia ni paternalismo y se muestran abiertos y humildes para ser enriquecidos espiritual y humanamente por los demás. Nadie es tan rico que no necesite de nosotros, ni tan pobre que no pueda aportar nada a los demás.

En el Sermón de la Montaña el Señor les devuelve la dignidad y la esperanza a los que el mundo tiene por últimos e infelices: a los pobres y los humildes, a los que lloran y sufren, a los que tienen hambre y sed de fidelidad a Dios, a los misericordiosos que saben perdonar a los demás, a los que proceden con un corazón limpio y sincero, a los que fomentan la paz y desechan la violencia, a los perseguidos por servir al Evangelio.

### **HERMANDAD EN ESPÍRITU Y EN VERDAD.**

Acabamos de entrar en los umbrales del siglo XXI, y en este tiempo que nos ha tocado vivir hemos de asumir el reto de convertir a nuestras Hermandades en las instituciones que Dios quiere y la Iglesia necesita. Nuestras Hermandades no puede sostenerse sólo en ritos y cultos, sino que necesitan dar un paso adelante hacia un culto vivo a Dios, donde cuente más el factor humano, es decir, nuestra

propia fe, para adorarle y bendecirle en espíritu y en verdad, y así poder ofrecerle un culto verdadero, un culto digno hacia Dios y hacia nuestros hermanos; el culto de nuestra vida entera, vivida con absoluta fidelidad a su voluntad y en solidaridad con los más necesitados y débiles.

Sólo así, al salir de la Iglesia, será cuando podremos palpar la verdad o la mentira de nuestros cultos.

### **PARA UN CULTO AUTÉNTICO.**

Es necesario descubrir nosotros mismos el nexo existente entre amor y culto, para así liberarnos del peligro de una práctica religiosa formalista que pone más énfasis en el cumplimiento cultual que en el amor, e impregnar nuestra piedad de auténtica fraternidad, para dejar nuestra ofrenda a los pies de nuestras Imágenes después de reconciliarnos con quien tenga queja contra nosotros; porque es imposible el culto auténtico sin amor a los hermanos.

Que nuestros cultos sean reflejo de nuestras vidas y nuestras vidas sean testimonio de nuestros cultos.

Comer el Cuerpo de Cristo y beber su Sangre requiere amor en el corazón y paz en el alma. Celebrar la cena del Señor, es compartir su pan y nuestro pan; no sólo con los que tienen carencia de cosas, pues hoy existen muchas clases de hambre y privación: hambre de pan y justicia, de trabajo y vivienda, de dignidad personal y cultura, de estima y afecto, de paz y libertad, de espíritu y religión. Hambre total, hambre de absoluto, hambre de Dios. Hambre en las nuevas pobrezas de la sociedad moderna: ancianos solitarios, enfermos terminales, niños sin familia, madres abandonadas, delincuentes, drogadictos, alcohólicos y tantos otros.

No está en nuestras manos el milagro de multiplicar los panes, pero sí contribuir a que sea efectiva la participación de todos en los bienes de la tierra, cuyo destino es común y no tolera monopolios; pero sí compartir lo nuestro con los demás, multiplicar el pan del amor y del cariño.

### **LA FE Y EL AMOR POR ENCIMA DEL CULTO.**

Multiplicar hoy ese pan para los pobres presupone el milagro de amar.

Nosotros no queremos caer en una práctica religiosa a la vieja usanza, sino que queremos que nuestros cultos sean expresión de nuestra fe; pero no como lo primordial y lo más importante, pues la fe y el amor deben tener siempre primacía sobre el culto.

Lo único absoluto es Dios, y lo único propio es amarle a Él y a los hermanos. Lo contrario será honrarle sólo con los labios y alejar de Él nuestro corazón, ofreciéndote un culto vacío.

### **EL PRIMER MANDAMIENTO.**

El amor es más importante que la misma práctica cultural. Amar a Dios y al prójimo vale más que todos nuestros triduos, quinaros y funciones, y esta es una afirmación tan sensata como la respuesta que el Señor le dio al escriba que le preguntó por el primero de sus Mandamientos: **"el primero es amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser, y el segundo amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay mandamientos mayores que éstos, y no olvides que el segundo es semejante al primero"** (Mateo 22-34,40).

¿Por qué son inseparables amor a Dios y al hermano? ¿Es posible cumplir un mandamiento sin el otro, amar a Dios sin querer a nuestros hermanos? Su respuesta a esta pregunta fue tajante: **"Nosotros amamos a Dios, porque Él nos amó primero. Pero si uno dice que ama a Dios a quien no ve y no ama a su hermano a quien ve, es un mentiroso"** (Juan 4,19 ss).

No podemos olvidar la afirmación del Señor de que **"cuanto hagamos a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hacéis"** (Mateo 25,40). Y que cuando se despedía de los suyos, corrigió y aumentó si cabe la medida del amor, cambiando el "como a ti mismo" por el "como yo os he amado": **"Os doy un mandamiento nuevo, que os améis los unos a los otros como yo os he amado"**. (Juan 13,34 ss).

## **LA GENEROSIDAD.**

La lección de la viuda pobre que entregó en el Templo **"todo lo que tenía para vivir"** (Marcos 12,44), debe seguir siendo constante ejemplo para nosotros, que ni tan siquiera nos contentamos con dar a veces lo que nos sobra; y cuando lo damos, con esa limosna cicatera, tranquilizamos nuestras conciencias y evitamos el tener que darnos nosotros mismos a los que necesitan calor y acogida, compañía y tiempo, alegría y consejo, sonrisa y amistad.

Riqueza y pobreza no son conceptos meramente cuantitativos, pesa también la actitud de apego o desapego de lo que se tiene. Esto es lo que nos hace ricos o pobres de espíritu ante Dios.

Solamente en amar a Dios y a los hermanos están la vida y la plenitud humana, la seguridad y la esperanza definitiva que no podemos comprar con todo el oro del mundo.

El amor no margina a nadie, sino que sale al encuentro de quienes nos necesitan. El amor no regatea molestias y tiempo, comprensión y cariño.

Y aquí, ahora y en este instante, quiero tener un recuerdo por aquellos hermanos nuestros abnegados y ejemplares que viven para los demás; sin hacer ruido.

Hay en el mundo muchos hombres y mujeres que apuestan por los marginados, que gastan su vida por sus hermanos, saliendo continuamente de sí mismos en busca de los hambrientos y desharrapados, emigrantes y parados, ancianos y enfermos, drogadictos y encarcelados, oprimidos y explotados, tristes y abandonados.

Hay en el mundo millones de corazones entregados a la apasionante tarea de amar al prójimo y millones de manos activas en la liberación de los pobres: organizaciones humanitarias, misioneros y misioneras del tercer mundo, religiosos que sirven a enfermos y ancianos, cientos de miles de sacerdotes y laicos que optan por la pobreza y hacen efectiva la buena nueva de la salvación de Dios a los pobres de este mundo.

A través de ellos y en medio de nosotros, Dios sigue curando a los enfermos, abriendo los ojos a los ciegos, limpiando a los leprosos, dando consuelo a los moribundos; en una palabra, haciendo presente en nuestro mundo el amor con que Dios ama al hombre y quiere que nos amemos unos a otros.

Dios sigue instaurando su reino por medio de los ojos que lloran con los que sufren y en los labios que sonríen con los tristes; en cuantos trabajan por la paz y la erradicación del hambre y del subdesarrollo; en todo hombre y mujer que le busca con sincero corazón; en una palabra, en todo lo que es bondad y amor, paz y bien.

### **AMAR HASTA EL EXTREMO.**

Las imágenes de nuestros Cristos pasionales vienen a ser la viva imagen de su propio amor hacia nosotros: **"nadie ama más que aquel que entrega su vida por los demás"**.

Porque nos amó hasta el extremo, Él también nos pide a nosotros la misma medida de amor; derogando con su actitud, con la palabra, con el ejemplo, con la práctica, la ley del talión.

Con frecuencia nos brota de nuestro interior un incontenible espíritu de venganza: "el que me la hace me la paga". En cambio el ejemplo de Cristo excluye toda revancha; no solo la venganza efectiva, sino también el simple deseo de la misma: **"no hagáis frente al que os agravia, al contrario, a quien te abofetee preséntale la otra mejilla, al que te reclame el traje dale también el abrigo, a quien te pida un rato de compañía dedícale la tarde, a quien te pida dale..."** (Mateo 5-38,42).

¡Y qué difícil lograr ese espíritu de perdón, reconciliación y fraternidad que el Señor nos propone en la gran revolución del amor cristiano!: amar gratuitamente, sin pedir ni esperar nada a cambio; devolver bien por mal; querer hasta a quienes no nos quieran, amar a fondo perdido; ese es el amor más grande y auténtico, el que Él practicó y nos enseñó muriendo perdonando a sus enemigos, el amor en el que reconocerán que somos sus discípulos.

### **LA MEDIDA DEL AMOR ES AMAR SIN MEDIDA.**

Decía San Bernardo que la medida del amor es amar sin medida. Optando por este estilo de vida no seremos ni héroes ni superhombres, sino sencillamente cristianos **"cuyo uniforme es la misericordia entrañable, la bondad, la humildad, la dulzura y la comprensión"** (San Pablo, Carta a los Fieles de Colosa, 3,12 ss).

Es claro que en el mundo actual no es fácil poner en práctica tan apasionante programa; pero el Señor no se fija tanto en lo que somos o hemos sido, como en lo que intentamos ser, es decir, en nuestro esfuerzo por ser mejores.

Y más que de héroes nos tacharán de locos, pero locos de amor por Él. Naturalmente que hoy como ayer pensarán que está loco quien proclame las paradojas de las Bienaventuranzas, llamando felices a los pobres y perseguidos, el que manda poner la otra mejilla, el que propone el perdón a las injurias, el que propone el amor al enemigo en vez de la venganza, el que entiende la autoridad como servicio y no como poder, el que se da sin medida y cura a todo el mundo sin pedir nada a cambio.

Tan locos como ayer Francisco de Asís, que leyendo el Evangelio "sin glosa ni comentarios" se desposó con la pobreza evangélica, locamente enamorado de ella.

Tan locos como los que hoy andan por el mundo enamorados del Evangelio, de los pobres y de los marginados; como hizo la madre Teresa de Calcuta en ese ideal de vida que supo imprimir a sus hermanas:

"El fruto del silencio es la oración.  
El fruto de la oración es la fe.  
El fruto de la fe es el amor.  
El fruto del amor es el servicio.  
Y el fruto del servicio es la paz".

Todos ellos son continuadores y testigos admirables de su locura, de su locura de amor.

Y mientras tanto, nosotros reducimos a los límites de lo razonable la llamada abrazadora del Evangelio, empeñándonos en no arriesgar nuestras seguridades, nuestras posiciones. Así nunca seremos discípulos suyos, porque por desgracia lo razonable, lo

común, lo lógico, lo que se lleva, lo que se practica, lo que todo el mundo hace y está de moda, lo políticamente correcto no pasa de la mezquina mediocridad.

### **¿QUIÉN ES MI PRÓJIMO?**

Para creer en Dios y seguirle sin condiciones no hay camino más directo, corto y fácil que el amor.

Pero, ¿a quién tengo que amar? ¿Quién es mi prójimo?

La respuesta a esa pregunta es bien clara y sencilla: todo hombre y mujer que necesite ayuda es mi prójimo.

Ahora aquí, en esta convivencia de Diputados de Caridad y voluntarios de nuestra Fundación, os pido que hagamos un esfuerzo y pensemos, hermanos, a partir del que padece necesidad; coloquémonos en su situación y reflexionemos ¿quién espera ayuda de nosotros? Entonces veréis que no hay límites para el mandamiento del amor.

No se trata sólo de saber y descubrir a mi prójimo, cuando de actuar amando como el buen samaritano, pues **"quien no ama permanece en la muerte"** (Juan 3,17). Sólo el que ama a Dios y a su hermano vive de verdad, porque es capaz de salir de sí mismo y de sus propios intereses y exigencias, para ponerse en el lugar del que sufre, pasa necesidad, es frágil o está marginado. Sólo el que ama puede ser acogedor y hospitalario con todos, aunque no sean simpáticos, ni agradables, ni dignos, ni humildes, ni educados, ni siquiera razonables.

### **SALIÓ EL SEMBRADOR A SEMBRAR.**

Si ponemos en práctica cuanto acabamos de exponer, comprobaremos cómo contaremos con la inefable ayuda de Dios para seguir sembrando sin preocuparnos del tiempo de la recolecta, que lo importante en estos momentos que vive nuestra sociedad es el TESTIMONIO, la constancia, no desfallecer y mantener la línea trazada. Que nada ni nadie nos haga perder la esperanza de ver algún día que en nuestras Hermandades se vive el culto que el Señor

quiere, que nuestras Hermandades son el mejor instrumento para la formación de nuestros hermanos, que nuestras Hermandades han logrado poner en práctica la realidad de un lema tan querido para mí: la caridad de Cristo nos urge, nos constriñe, nos impulsa, nos lanza, nos apela a construir poco a poco el Reino de Dios, el Reino que está llegando continuamente al mundo de los hombres como la semilla que crece entre dificultades, el Reino de la verdad, de la santidad, de la gracia, de la justicia, del amor, de la paz y de la vida.

Sólo con nuestro testimonio, con nuestro ejemplo, podremos garantizar nuestro futuro.

Decía al principio que no tenía la bolita en la que mirar el futuro de la acción social de nuestras Hermandades, y al final de mi intervención en este acto resulta que sí la teníamos; y esa bolita no es otra que el Evangelio de Jesús.

Estoy convencido que el futuro de la propia Iglesia va a depender en gran medida del testimonio que demos los cristianos. En esta sociedad cada vez más descristianizada que nos ha tocado vivir es imprescindible el ejemplo de quienes nos declaramos creyentes en Jesús.

Sinceramente, el mejor foro en el que debemos expresarnos los cristianos no está en minutos de silencio, en manifestaciones en las calle o, inclusive en las Tribunas del Parlamento; aunque en muchísimas ocasiones también sea necesario estar allí. El mejor foro en el que nos debemos expresar los cristianos está en los hospitales, visitando a los enfermos, en las cárceles visitando a los presos, en las calles visitando a los sin techo, en los barrios marginales integrando a sus vecinos, en las escuelas enseñando a los que no saben, en los comedores sociales dando de comer al hambriento y, por supuesto, en la calle Peral siendo voluntario de nuestro economato.

Sólo deseo que mi palabra os haya podido convencer, pero sois vosotros quien con vuestro ejemplo como voluntarios podréis arrastrar a toda la sociedad que nos ha tocado vivir.

Sevilla, a 28 de noviembre de 2009